



confederación sindical de comisiones obreras
Secretaría General | Gabinete Económico Confederal
Fernández de la Hoz, 12. 28010 Madrid. Tel.: 917028018

| www.ccoo.es

PRECIOS, RENTAS DEL TRABAJO Y POBREZA.

JULIO 2021

Gabinete Económico Confederal de Comisiones Obreras

13 de agosto de 2021

La subida de alimentos y energía perjudica a la mayoría de la población pero afecta con mayor intensidad a los hogares con menos recursos

La pandemia ha aumentado los hogares sin ingresos de origen laboral que junto con los hogares con menores ingresos sufren en mayor medida el impacto negativo de la subida de bienes básicos (alimentos, electricidad o gasolina), mientras que el ingreso mínimo vital sigue sin llegar a la mayoría, el subsidio extraordinario de desempleo es insuficiente, se congela el SMI y se encarece la vivienda. El alza de los precios desborda la subida salarial pactada para 2021 y es necesario generalizar las cláusulas de salvaguardia salarial para proteger el poder adquisitivo.

En julio la variación del IPC fue del 2,9% anual, dos décimas por encima del mes anterior. Gran parte de la aceleración de la inflación en julio se explica por la subida de los precios de los servicios de alojamiento y hostelería y de los alimentos, frente a los descensos del año pasado. La electricidad modera en julio su aportación inflacionista debido al efecto de la rebaja del IVA. La inflación subyacente se acelera este mes y sube su tasa interanual cuatro décimas hasta el 0,6%, su nivel más alto en el último año, aunque todavía muy por debajo del índice general.

En términos interanuales los precios se comparan con los de hace un año, cuando el impacto de la pandemia sobre la población, la actividad y el consumo era mucho mayor, por lo que en parte, reflejan un “efecto escalón” frente a los descensos que registraron durante aquellos meses algunos de los componentes de la cesta de la compra (combustibles y carburantes). No obstante, otros bienes y servicios como la electricidad se han encarecido un 24% respecto a sus niveles previos a la pandemia –a pesar de la reciente rebaja del IVA aplicada- y también los alimentos y bebidas no alcohólicas se han encarecido claramente y su precio no cayó durante las primeras fases de la pandemia.

Se puede hablar de una inflación dual en el caso de los hogares con menores ingresos, ya que los bienes y servicios que concentran su cesta de la compra, especialmente alimentos y bebidas y suministros básicos de la vivienda, se han encarecido desde el inicio de la pandemia. En los últimos años, la electricidad, el gas y otros suministros básicos acumulan subidas muy superiores a la media, erosionando el poder adquisitivo de los hogares.

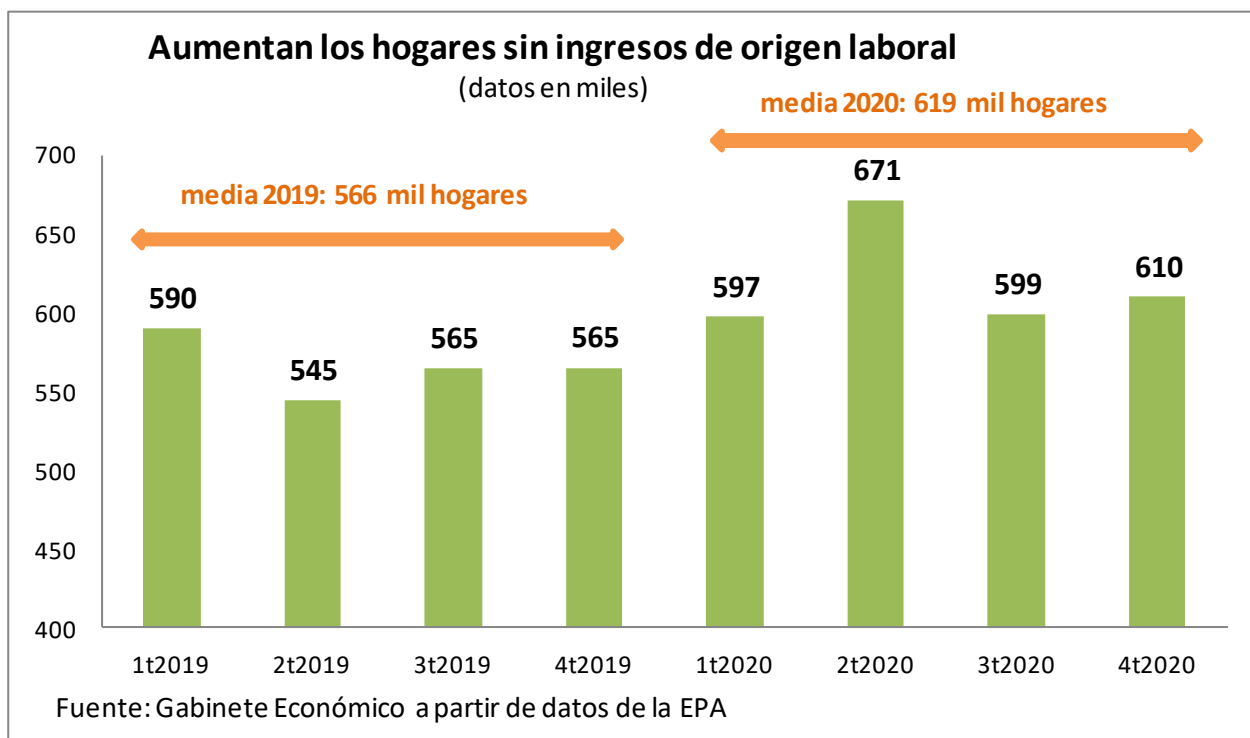
Aumento de los hogares pobres durante la pandemia

La pandemia y la crisis asociada han incrementado las cifras de paro y de hogares sin ingresos de origen laboral (salario, pensión o prestación por desempleo) que es la variable coyuntural que mejor aproxima la pobreza y que proporciona la EPA. En el cuarto trimestre de 2020 el número de hogares sin ingresos laborales se situó en 610 mil. Esta cifra se ha moderado respecto a los máximos del 2t2020, pero es más alta que la que había antes de que estallara la pandemia (ver Gráfico #1) que, a su vez, ya era muy alto, debido a que todavía no se habían recuperado los niveles anteriores al estallido de la burbuja inmobiliaria en 2008.

Las ayudas públicas no están llegando a los hogares pobres

Las medidas de protección social extraordinarias adoptadas por el gobierno no solo no han logrado rebajar el alto volumen de hogares pobres que ya existía antes de la pandemia, sino que tampoco han podido evitar su aumento. En particular, el ingreso mínimo vital que inicialmente estaba programado que llegara a 850.000 hogares solo beneficia de momento a 260.000 a finales de mayo, solo un 30,5% de los hogares potenciales un año después de su aprobación, como consecuencia del alto grado de exigencia en la justificación administrativa para conseguirlo, que contrasta con el aligeramiento de trámites burocráticos que el gobierno prepara para hacer llegar los fondos europeos a las empresas.

Gráfico #1



Se encarecen los bienes y servicios imprescindibles para los hogares durante la pandemia

Desde el inicio de la pandemia se observan fuertes aumentos en los precios de bienes y servicios imprescindibles, como los alimentos o el más reciente de la electricidad, que impactan más en los hogares con menores ingresos por el mayor peso que tienen en su cesta de la compra.

Comparando la variación acumulada de los precios durante la pandemia (hasta julio 2021) con la situación anterior (febrero 2020) se observa un aumento relevante de la inflación en este periodo que se concentra en los alimentos y bebidas y en los suministros básicos de la vivienda. Destaca por su fuerte impacto la subida de la electricidad (23,9%, a pesar de la reciente bajada del IVA), butano y propano (11,7%), gasolina (8,1%) y gasóleo (4,6%). La subida también es relevante en las principales rúbricas de alimentos (frutas, carnes, pescados, bebidas) y son especialmente altas en aceite de oliva (20,4%), otros aceites (35,4%), frutas (6,8%), carne de ave (3,7%), refrescos (9,7%), zumos de frutas (3,5%), marisco fresco o refrigerado (6,8%).

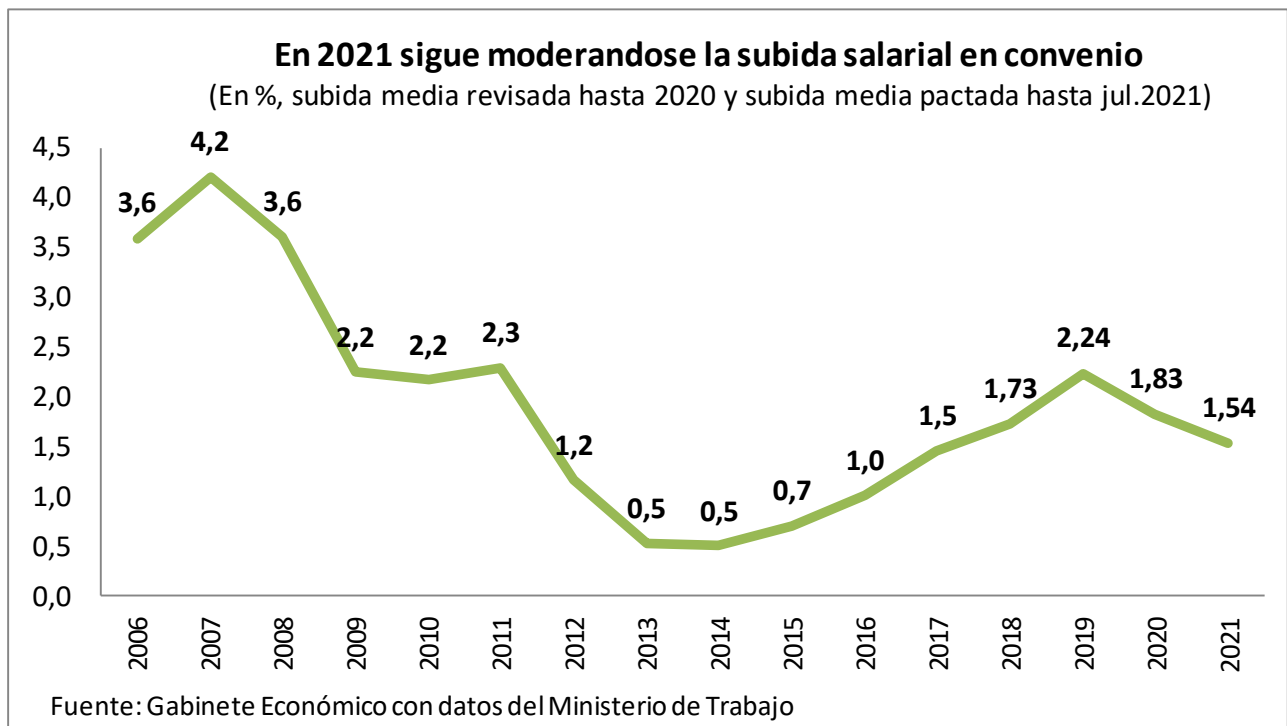
Si la comparación se realiza en términos anuales (julio 2021-julio2020) en lugar desde el inicio de la pandemia, entonces algunos bienes y servicios modifican la evolución de sus precios, ya que durante los primeros meses de la pandemia sufrieron fuertes caídas de precios de las que se han recuperado en los meses posteriores, mostrando fuertes subidas interanuales, especialmente en energía: electricidad (26,9%), hidrocarburos licuados (butano, propano,... 13,6%), gasolina (20,1%) y gasóleo (18,7%).

La inflación desborda las subidas salariales pactadas en convenio

En julio de 2021 los convenios colectivos registrados cubren a 5,26 millones de trabajadores/as, una cifra inferior a la de años anteriores a estas alturas del año. La subida salarial media pactada se sitúa en el 1,54%, inferior a la del año pasado, ver gráfico #3. Con los datos acumulados hasta julio, el 15,5% de los trabajadores/as con convenio tiene congelados sus salarios (variación pactada del 0% para 2021) y solo un 27,3% tiene firmadas subidas por encima del 2%.

El repunte de la inflación en 2021 perjudicará en mayor medida a los sectores más precarios y vulnerables, y hasta julio, solo el 16% de la población asalariada con convenio dispone de clausula de garantía salarial. Es decir, el 84% de las personas con convenio colectivo para 2021 no está cubierta frente a tensiones al alza de la inflación que lesionen el poder adquisitivo de sus salarios. Para 2021 se ha aprobado la subida de las pensiones (0,9% las contributivas y 1,8% las no contributivas) y de los empleados públicos (0,9%) pero se ha congelado el SMI, lastrando el poder adquisitivo de los trabajadores con menores ingresos y los ingresos de la Seguridad Social.

Gráfico #3



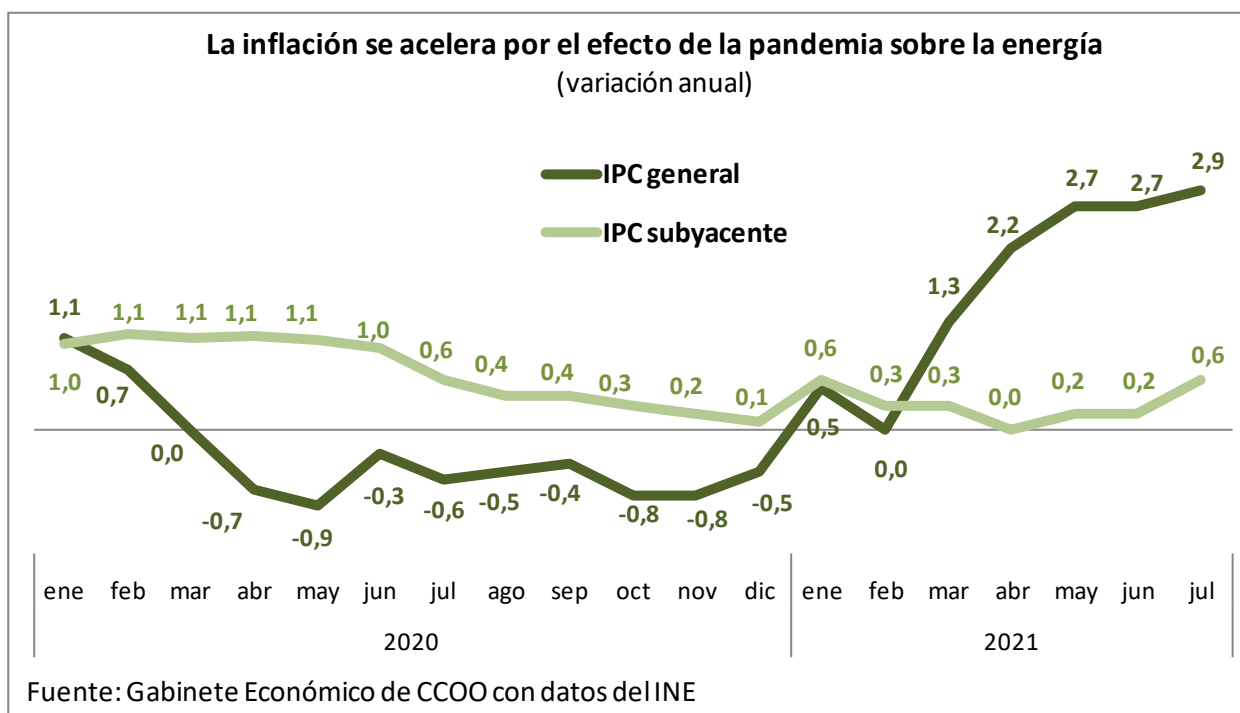
Los ERTE han jugado un papel clave en la gestión de los efectos sociales y económicos de la pandemia impidiendo que, por primera vez en España, durante una crisis el empleo cayera más que el PIB. El proceso de desescalada de la actividad económica paralizada o ralentizada ya se ha realizado en gran medida, y ya se han reincorporado a la actividad laboral el 85% de las personas que llegaron a estar en ERTE en abril de 2020 (3,6 millones). El descenso en la incidencia de la pandemia y el avance de la vacunación están permitiendo relajar las restricciones, ir normalizando la actividad económica y social y reincorporar de nuevo a la actividad laboral a las personas todavía afectadas por ERTE, que se situaban en 331 mil a 30 de julio de 2021.

CCOO es un fuerte valedor del compromiso de no dejar a nadie atrás en esta crisis y para ello es imprescindible mejorar la implementación y gestión de las medidas de protección social aprobadas y que no están llegando a la población que las necesita. La ejecución de los Presupuestos Generales del Estado para 2021 y de los fondos europeos destinados a la recuperación deben ser el instrumento clave para consolidar políticas expansivas de protección social e inversión, que consoliden la mejora de nuestro modelo productivo y den respuesta a las necesidades sanitarias y sociales de nuestro país.

En julio suben los precios por el nuevo repunte alimentos y hostelería, la rebaja del IVA da un respiro a la subida de la electricidad

En julio de 2021 el IPC general aumenta su variación anual dos décimas hasta el 2,9%, impulsado por el alza del precio de los servicios de alojamiento y los alimentos este mes frente a las bajadas de hace un año. La variación mensual de los precios (julio sobre junio) registra un descenso de 7 décimas, por el impacto de las rebajas de verano en vestido y calzado. La inflación subyacente –sin energía ni alimentos perecederos- sube cuatro décimas hasta el 0,6% anual y se sitúa 2,3 puntos porcentuales por debajo del IPC general, ver gráfico #4.

Gráfico #4



La baja inflación estructural es preocupante y refleja el bajo impulso de la demanda interna provocada por el efecto ahorro y precaución de los hogares, la insuficiente participación de las rentas del trabajo (vía empleo y salarios) en el crecimiento y el lento avance de la inversión – pública y privada- en los años anteriores, a los que se suma el impacto negativo de la pandemia en el último año y medio. Es necesario proteger el mayor empleo posible, minimizar la pérdida de puestos de trabajo y garantizar que el empleo que se genere en este contexto sea de calidad y garantizando las condiciones de salud e higiene en el trabajo.

En 2021 se está produciendo una aceleración de la inflación tanto en España como en la Eurozona, ligado a la subida de la energía, aunque las expectativas de los agentes económicos sobre la inflación siguen a la baja. En julio de 2021, el Índice de Precios de Consumo Armonizado (IPCA) se acelera cuatro décimas hasta el 2,9% anual en España, y se sitúa siete décimas por encima de la variación anual en la Eurozona, que sube tres décimas hasta el 2,2%. La inflación, impulsada por los precios de la electricidad, combustibles y la recuperación económica, supera el objetivo del 2%. No obstante, la necesidad de sostener las economías europeas bajo el impacto de la pandemia e impulsar el esfuerzo de recuperación siguen requiriendo de una importante política monetaria expansiva del BCE y el uso de instrumentos no convencionales de política monetaria, así como aplicar una política presupuestaria expansiva en el conjunto de la UE que supere la austeridad, y de una respuesta colectiva y mancomunada al choque y la crisis generada por la pandemia.

El precio medio de la vivienda en propiedad sigue aumentando en España, aunque modera su subida en el 1t2021 hasta el 0,9% interanual según el Índice de Precios de la Vivienda del INE (la vivienda usada crece el 0,7% interanual y la vivienda nueva sube el 2,3%). El encarecimiento de la vivienda lastra el poder adquisitivo de los hogares y su capacidad de satisfacer una necesidad básica como es el alojamiento. El precio medio de la vivienda nueva en propiedad supera ya los precios máximos alcanzados en la burbuja inmobiliaria que estalló en 2008 y los alquileres suponen una carga excesiva para el 41% de los inquilinos. **Urge avanzar el derecho a una vivienda digna y asequible a través del desarrollo de un parque público de alquiler y la regulación del mercado del alquiler limitando los precios máximos en las zonas tensionadas, entre otras medidas que deben verse plasmadas en la próxima Ley Estatal por el Derecho a la Vivienda.**